

C R O N I C A

IV Semana de Espiritualidad en la Pontificia Universidad de Salamanca, 9 al 14 de Abril

Dedicada al Papa en su 80.^o aniversario, ha desarrollado el tema general: *Líneas de una espiritualidad para el hombre de hoy en el pensamiento de Pío XII*. Con sesiones sobre temas generales por la mañana y sobre temas especiales por la tarde, se siguió un programa ajustado a este plan: Tras una visión panorámica sobre «Corrientes y peligros de la espiritualidad contemporánea», se esbozaron los fundamentos dogmáticos: «El misterio del Cristo total» y «María en nuestra vida espiritual». A continuación se estudiaron los medios: «La liturgia, fuente de vida espiritual» y «Los ejercicios de San Ignacio en la santificación del cristiano». Entre los medios naturales se habló de «espiritualidad y valores humanos».

Los temas especiales fueron los siguientes: La santidad del sacerdote; la espiritualidad de la vida virginal y la espiritualidad seglar. Este último punto se desdobló en tres conferencias, además de la general: La familia, vida interior y apostolado, y espiritualidad profesional.

Para la exposición de los diferentes puntos fueron invitados representantes del clero secular y regular y no faltó la colaboración de los seglares.

Damos un resumen de las diferentes conferencias, por el orden del programa, que no fué siempre el que de hecho se siguió.

Corrientes y peligros de la espiritualidad contemporánea, por Don Baldomero Jiménez Duque, Rector del Seminario de Avila. En un proceso de secularización, en el que el hombre constituye el centro del interés y en el que tienen predominio las ciencias de la naturaleza y la técnica, con una clara tendencia al maquinismo (el hombre-cosa), nos encontramos con un hombre débil, deportivo, sensorial, económicamente apretado, y social, que aspira a la libertad. Las tendencias que se notan pueden reducirse a las siguientes: revisión de la tradición recibida, con tendencia a fundar más la espiritualidad en el dogma, y con descubrimiento de valores hasta hace pocos años desconocidos o poco valorizados. Una tendencia exacerbada hacia el humanismo, más atenta que nunca a los valores humanos de las cosas, con cierta propensión al optimismo. Proyección a lo social, a lo comunitario, de donde una corriente favorable al liturgismo y a la mayor estima del misterio del cuerpo místico. El despertar de los seglares en la Iglesia ha dado lugar a una cierta tendencia democrática en el seno de la misma, con un desarrollo de la espiritualidad seglar y los movimientos de acción católica, y aun de la lla-

mada mística del matrimonio. La aplicación de las ciencias, como la psicología experimental, a la vida espiritual, con un sentido general de adaptación. La nota de la simplificación y de la sencillez, de donde procede la popularidad de Santa Teresa del Niño Jesús. Entre los problemas concretos, está ante todo el de la oración, cuya práctica, como ejercicio o método, ha sido discutida y de cuya utilidad se ha dudado. El de la unión entre la vida contemplativa y la activa. El problema de la contemplación pura. El de las devociones, como a la Virgen y al Sagrado Corazón, y el de las prácticas sugeridas por estas mismas devociones. Se ha planteado también el problema de la mortificación externa, el de la virginidad en oposición al matrimonio, el de la pobreza evangélica, el de la obediencia y personalidad, el de los exámenes de conciencia.

De la consideración de todas estas tendencias y problemas surge la impresión de que vivimos envueltos en una nebulosa y se tiene la sensación de que estamos en una época de transición. La vuelta a la tradición viva, el sentido de Cristo, el equilibrio en escoger y dejar, nos hará acertar en el punto medio y conveniente.

El misterio del Cristo total, por el R. P. Augusto A. Ortega, C. M. F., catedrático de la Pontificia Universidad de Salamanca. Basándose en las encíclicas «Mystici corporis» y «Mediator Dei», parte del misterio de la Encarnación, desposorio del Verbo con la humanidad, estudia el misterio de nuestra incorporación a Cristo. Jesús y la Iglesia forman una persona mística, nosotros estamos místicamente personados en El. Cristo es el principio vital de la Iglesia. Por efecto de esta tan estrecha solidaridad que media entre Cristo y nosotros, todo lo nuestro es suyo, aun nuestros mismos pecados, y El nos transmite su vida. Cristo ha vivido en sí la vida de todos los hombres; todo lo han vivido los hombres en Cristo. El es nuestro «yo» desde un punto de vista místico. Participamos de sus obras y aun de su sacrificio. Puede hablarse de su muerte física y de su muerte mística. De esta segunda manera nosotros hemos muerto con El y en El. Jesús lo ha vivido todo en plan de sacrificio, y este sacrificio se perpetúa en la Iglesia.

María en nuestra vida espiritual, por el P. Angel de Luis, C. SS. R., Rector del colegio de los PP. Redentoristas de Valladolid. Calcula en unos 300 los documentos en que el Papa ha tratado de la Santísima Virgen. Para Pío XII, María no es meta sino medio en la vida espiritual; se le da con todo un papel preponderante, hasta el punto de que puede hablarse de «era de la Virgen», ahora más que nunca. Nuestra devoción a María ha de tener el sello de lo práctico: que cada uno ajuste su vida a las virtudes de la Virgen. Estudiando la acción de María en nuestra regeneración, dice que la salvación ha de obtenerse por su medio y que la salvación y perfección empieza por Ella, y Ella la desarrolla y perfecciona. Es la defensora de nuestra fe, es la impetradora del perdón, es la Madre del cuerpo místico. El mundo debe ponerse bajo su protección e invocarla con las oraciones y plegarias clásicas. Como conclusión afirma que en la oración del Papa en la proclamación de María Reina se contiene la síntesis del influjo de María en nuestra santificación.

La liturgia, fuente de vida sobrenatural, por D. Casimiro Sánchez Aliseda, catedrático de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca. El siglo actual pudiera llamarse el siglo de la liturgia. Merece señalarse sobre

todo la encíclica «*Mediator Dei*», en la que el Papa procuró aclarar ideas confusas en materia de liturgia y confirmar con su autoridad el movimiento litúrgico. Habla de la piedad objetiva, que es el culto integral del cuerpo místico de Cristo y debe considerarse como fuente de vida sobrenatural. No hay incompatibilidad entre la piedad objetiva y la subjetiva, sino que en la fusión de ambas está la verdadera santidad. La meta de la espiritualidad litúrgica consiste en la participación activa y consciente de los fieles en las acciones sacras. Hay peligro de extremismos, hacia uno u otro sentido. El Papa ha zanjado la cuestión. Hace notar la penetración de la liturgia en la acción católica, la lectura de la Biblia, como «*lectio sacra*», trascendiendo a las mejores partes de la liturgia, y el paso de la liturgia a la pastoral.

Los ejercicios de San Ignacio en la santificación del cristiano, por el P. Luis González S. I., Prepósito de la Casa profesa de Madrid. Sin ceñirse a las enseñanzas de Pío XII, desarrolló, en materia de ejercicios ignacianos, un tema de especialización, pero que da luz sobre todo el conjunto. Es el tema de la voluntad de Dios, buscada en los ejercicios. ¿De qué voluntad de Dios se trata? Ante todo, de la elección del propio estado, de la propia vocación. Pero no hay que supervalorizar este tema de la elección del propio estado. Hay que tender a dirigir, mediante el conocimiento de la voluntad de Dios, toda la actividad del alma hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios, de modo que seamos conformes a la imagen de Jesucristo. No sólo imitación, sino incorporación en la vida, en los dolores, en las alegrías, en la muerte. Todo con tendencia a la unión mística, como la obtuvo San Ignacio. La unión de voluntades entre el hombre y Cristo no ha de ser puramente material, sino ha de ser también formal, es decir, no solamente querer lo que Dios quiere, sino quererlo por el motivo de la caridad. En la segunda parte se propone la cuestión: ¿es posible llegar a este conocimiento en los ejercicios? La respuesta se presenta difícil, dadas las desviaciones y alucinaciones que frecuentemente se presentan. Buscando un camino de solución, considera los tiempos de elección propuestos en los ejercicios. S. Ignacio no espera una gracia de orden puramente intelectual. Es más bien una gracia que viene al corazón y tiende a quitar las aficiones desordenadas. En los tres tiempos de elección se encuentra todo. En el primer tiempo, por una gracia mística. El segundo tiempo no depende del hombre. Lo compara con la doctrina de San Juan de la Cruz sobre la purificación. En el tercero, todo el esfuerzo se dirige a ponderar los motivos, con objeto de purificar la voluntad. Si se hace esto, no puede haber error.

Espiritualidad y valores humanos, por D. Lamberto de Echeverría, catedrático de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca. Parte de dos datos: una ascética cabal no puede ignorar la existencia de los valores humanos. Esta actitud ha de estar influida por lo que ocurre a nuestro alrededor. La doctrina de Pío XII tiene siempre en cuenta la existencia de estos problemas humanos. No los rehuye, sino que los afronta. Es tan abundante la materia que se impone la necesidad de sistematizarla. En los documentos pontificios se observan estas características: a) el Papa Pío XII nunca prescinde de los valores humanos de las cuestiones; b) los estudia con una orientación marcadamente positiva; c) presta especial atención a lo concreto; d) se enfrenta con los problemas vivos. De 1939 a 1956 la historia se podría escribir a través de los discursos y documentos de Pío XII. Ha-

blando de la que llama antropología pontificia, dice que el Papa no considera nunca al hombre en abstracto, sino que mira al hombre concreto, al que tiene delante. Todo lo que dice se hace carne en la propia persona del Papa, por lo cual es inmensa la dimensión humana de Pío XII, cuya personalidad se caracteriza por la cultura, el equilibrio, la firmeza, la sensibilidad. Su actitud es abierta, su contacto con las cosas y con las personas, directo. Mucho le ayuda su poliglótismo.

Santidad del sacerdote, por D. Antonio Navarro Lisbona, director espiritual del Colegio Español de Roma. Insiste en la necesidad de la santidad sacerdotal. Ha de ser una espiritualidad cristocéntrica, fundada en la caridad. Examina la obligación que tiene el sacerdote de tender a la perfección y afirma que puede hablarse de una santidad específicamente sacerdotal. Como características de esta santidad pone la vida de sacrificio en unión con Cristo sacerdote y víctima, la vida eucarística, sin la cual ¿a qué se reduciría el sacerdocio?, la entrega a las almas con celo, caridad, fortaleza, vida interior, y, finalmente, la glorificación de Dios.

La espiritualidad de la vida virginal, por el P. Luis de Villasante, O. F. M., profesor de Teología de Nuestra Señora de Aránzazu (Guipúzcoa). Estudia la encíclica «Sacra virginitas», y a la luz de la misma examina las objeciones más corrientes contra la vida virginal: lo sexual como tendencia fundamental y primaria de nuestra naturaleza, los pretendidos inconvenientes de la vida de castidad perfecta, etc. La Iglesia defiende la castidad perfecta y el matrimonio. Hay dos estados: uno ordinario, que es el matrimonio; otro de excepción, que es la vida virginal. El meollo de esta última es la consagración a Dios. Su origen es el llamamiento; Dios se reserva unas almas más que otras. Lo que da valor a la virginidad es el poder de amar más plenamente a Dios. No se trata de egoísmo. El amor es entrega. La castidad es como un matrimonio espiritual. La Consagración es el meollo de la virginidad. El inconveniente sería hacer la renuncia y no darse a Dios. Con frecuencia los moralistas no atienden más que al aspecto de renuncia. No hay que matar el amor. Expuesta la doctrina, se detiene en la consideración de los errores. 1) La sexualidad es la tendencia mayor de la humanidad. 2) La necesidad de la mutua ayuda. 3) La Iglesia precisa más de casados que de religiosos. 4) La castidad segrega. 5) No es necesaria.

Espiritualidad seglar, por D. Alejandro Martínez Gil, profesor del Seminario de Madrid. El seglar no es un sacerdote, ni es un religioso; según esto, su espiritualidad no puede ser de absoluta renuncia de las personas y de las cosas. Partiendo del significado etimológico del concepto de santidad, busca su aplicación al estado seglar. Seglar perfecto es el que vive en el mundo para mejorarlo y mejorarse a sí. No puede hablarse de virtudes propiamente humanas. No son tales verdaderamente, sino las que son sobrenaturales. El seglar tiene más posibilidades para ser perfecto de lo que vulgarmente se cree. Para desarrollarlas ha de tener confianza, ante todo, en la gracia, pero también en sí mismo, pensando que la perfección no es cosa exclusiva de religiosos. Como condiciones para llegar a esta perfección señala: una voluntad firme, una formación doctrinal en materia de ascética cristiana con dirección espiritual bien entendida, un concepto muy alto de su dignidad y responsabilidad, y una piedad ilustrada, sabia y operante. Como peligros para el seglar señala el cerebralismo, el sentimentalismo, el

formalismo, el pragmatismo, el iluminismo. Termina hablando de la que llama vocación de soltería.

La familia. Su perspectiva sobrenatural, por D. Santos Beguiristáin, canónigo de Pamplona. Entre los discursos pontificios se fija en los que durante tanto tiempo dedicó Pío XII los miércoles a los jóvenes esposos. Presentó la espiritualidad en el matrimonio como una conquista de los últimos tiempos, de la que hoy no cabe prescindir y a la que se da siempre mayor atención. Expone la doctrina matrimonial tal como aparece en la Biblia (Salmo 44, Cantar de los Cantares, etc.). Hay que empezar por sentar un humanismo cristiano, fundado en las realidades temporales de la carne y de la sangre. La cruz de Cristo tiene que venir sobre esta realidad. Hace resaltar los medios que hacen posible esta espiritualidad del matrimonio, que son: la autoridad marital (el esposo representa a Cristo), el amor de caridad (no ha de haber más que un amor) con la aceptación de las cruces matrimoniales, la liturgia matrimonial y familiar, las virtudes teologales inundando la familia de fe, esperanza y caridad. Un estado como el del matrimonio requiere una adecuada preparación durante el noviazgo.

Vida interior y apostolado, por el P. Armando Bandera, O. P., catedrático de la Facultad de Teología de San Esteban de Salamanca. Esta conferencia se trasladó al último día y a la sesión de clausura de la Semana, sesión que estuvo presidida por el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de Salamanca, Dr. Barbado Viejo. El Papa habla en muchas ocasiones sobre la necesidad de la vida interior para los fines del apostolado. Según el Papa, las dos vidas se complementan, y deben ir unidas si no se quiere caer en la «herejía de la acción». La piedad debe ser el primer apostolado. Los actos principales de esta vida interior son la oración y la mortificación. Los argumentos del Papa se corroboran con los que nos da la razón, la cual nos dice que antes que el *obrar*, tiene que estar el *ser*.

Espiritualidad profesional, por D. Andrés A. Esteban, del Instituto «Francisco Suárez» del C. S. I. C. Analizado el concepto de profesión, pasa a distinguir su aspecto social. Según el Papa, el hombre no ejerce su profesión solamente con un motivo de ganancia, sino también en beneficio de la sociedad. Se detiene en el aspecto teológico del trabajo, que es una ordenación hacia Dios y el divino servicio. Lo principal para cada uno es buscar la voluntad de Dios en el ejercicio de su profesión, ya que toda profesión es una misión. El tercer aspecto es el ascético, que da lugar a lo que llama «la ascética del trabajo». Finalmente se detiene en el aspecto apostólico del trabajo. El cristiano en su profesión, lo que hace por Cristo, debe hacerlo por los demás, con deseo de la perfección propia y de los prójimos. Cada uno debe hacer de su profesión un verdadero ministerio. Termina señalando las condiciones que son necesarias para ello, que son, la competencia, la habilidad, la amabilidad humana y la integridad cristiana.

En la sesión de clausura se anunció para el próximo otoño un congreso internacional dedicado a las «Corrientes de espiritualidad en la España del siglo XVI». Tema de la Semana de espiritualidad del año próximo será: «la oración».